



Universidad del sureste

Campus Comitán

Licenciatura en Medicina Humana

**Tema: El Regreso de las medicinas
alternativas**

**Nombre del alumno: Carlos Rodrigo
Velasco Vázquez**

Grupo "B"

Grado: Segundo semestre

Materia: Interculturalidad y Salud II

**Nombre del Docente: Sergio Jiménez
Ruíz**

Comitán de Domínguez Chiapas a 27 de febrero de 2022

1

Si existiera una máquina que nos permitiera viajar en el tiempo, tendríamos que viajar muy lejos para descubrir el primer indicio sobre el uso terapéutico de la arcilla en nuestro planeta. Viajaríamos aproximadamente unos 3.000 años. Los médicos de las culturas antiguas trabajaban con mucha habilidad el ocre amarillo, una tierra arcillosa mezclada con óxido de hierro. La utilización era principalmente para curar las heridas de la piel, pero también para tratar inflamaciones y en algunas enfermedades infecciosas. Los embalsamadores utilizaban también la arcilla para la momificación de los cuerpos. Tanto los médicos como los embalsamadores conocían perfectamente los poderes purificadores y antisépticos de la arcilla.

En el siglo undécimo de nuestra era, el médico y filósofo árabe Avicena (980-1037), que por su gran sabiduría recibía el nombre de «príncipe de los médicos», también nos habla de la arcilla. En su conocido Canon de la medicina alaba su uso. Esta obra, que ejerció una gran influencia durante la edad media, es una de las pruebas más significativas de que ya en aquel entonces se recurría frecuentemente a la arcilla para curar enfermedades y afecciones. Otros relatos de etnólogos confirman también el uso, podríamos llamarlo universal, de la arcilla, ya que lo encontramos también en Asia, África y los antiguos Americanos.

En el Tíbet, diferentes pueblos consumían una tierra arcillosa color rojo para curar los partos, que eran muy frecuentes en esas regiones de altitudes altas.

Existen muchos lugares en los que las mujeres embarazadas comen tierra para fortalecer sus antojos o porque están convencidas de que alivia los dolores, ayuda en el momento del parto y fortalece al recién nacido.

Con el fin de la Edad Media y el inicio del Renacimiento,

(2)

los costumbres transmitidos desde la antigüedad con en desuso y con ella los usos terapéuticos de la arcilla. Doscientos años más tarde, cuando empieza el siglo de las luces, la arcilla ha caído completamente en desuso. Tendremos que esperar hasta el final del siglo XIX para encontrar algunos estudiosos Alemanes que vuelven a considerar las propiedades de la arcilla, deteniéndola con tenacidad en un siglo hostil a los remedios naturales y volcado únicamente en el progreso técnico.

El éxito obtenido por el abate Kneipp en la curación de la tan temida fiebre artrosa, causó gran tentación. Pero, sólo tras observar y experimentar (con animales), se atrevió a aplicar, en algunos casos particulares, el tratamiento en los seres humanos. Kneipp dedicó toda su vida a la recuperación de las terapias basadas en el uso de las plantas, del agua y de la arcilla. Tuvo muchos seguidores que a su vez, transmitieron su saber a las generaciones siguientes.

Adolph Just, un libicero alemán, aplicó los preceptos del abate Kneipp en su centro de tratamiento en Jungborn y llegó a la conclusión de que todas las heridas, llagas, inflamaciones y enfermedades de la piel tenían que curarse mediante la aplicación de hiena.

Durante la Primera Guerra Mundial también se encontró la manera de experimentar la eficacia de la arcilla. A los soldados franceses debilitados por la disentería se les suministraba arcilla mezclada con un condimento, la mostaza. Esta famosa «Mostaza de los combatientes» salvó a muchos hombres de tan terrible enfermedad. La disentería también atacó a los Aliados, aunque ellos recibían cada día, como prevención o como terapia, una dosis de 200g de arcilla en polvo.

En Francia, los naturalistas continuaron utilizando la arcilla,

VERYGREEN

2

cuando era aceptada con reticencia por la gente. Después de algunos años, con el recuperado interés por los medicamentos naturales y el despertar de la conciencia ecológica, se volvieron a estudiar sus extraordinarias propiedades.

En España la arcilla está empezando a utilizarse de nuevo en la terapia de numerosas enfermedades. De hecho, se encuentra fácilmente en las herboristerías. En Alemania su empleo nunca se ha abandonado completamente. La medicina oficial la reconoce y se utiliza muy a menudo en los centros de curas termates.

Las terapias naturales que utilizan la arcilla están muy difundidas (los esquiños), por ejemplo, se curan con frecuencia con cataplasmas de arcilla, y también son muy conocidos los baños de arcilla. Algunos terapeutas alemanes curan a sus pacientes cubriendo el tórax con arcilla fibrosa durante algunas horas. En las farmacias alemanas se aconseja el uso de la tierra de post, también llamada tierra de lobo.

La arcilla es una sustancia muy apreciada en la industria por sus cualidades desinfectantes y desodorantes. Los griegos de Pompeya mostraban ya a los lavaderos abarcando la ropa con agua arcillosa, de ahí la expresión tierra de batán. En China, la ho-tzu o tierra arcillosa, se utiliza en el proceso de fabricación de porcelana.

Bluenciada, aromatizada, en regaliz y mezclada con agua para, la arcilla es aconsejada por los médicos chinos como un revulsivo para las personas jóvenes y como un tónico energético para los enfermos. El origen de la arcilla es mineral, de hecho deriva de la descomposición de feldspato, es decir, de silicatos de aluminio.

BOURGEOIS, P. (2016). *El extraordinario poder curativo de la arcilla*. EDITORIAL DE VECCHI.

Obtenido de

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=G3JrDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=La+arcilla+como+tratamiento+m%C3%A9dico&ots=xEfbxJWnwU&sig=aZiMQb62r24potzyBEakVR_bcl8#v=onepage&q=La%20arcilla%20como%20tratamiento%20m%C3%A9dico&f=false